



José Benítez, artista huichol, muestra uno de sus cuadros más plenos en significación filosófica y religiosa de la Cultura de los Huicholes. Hoy a las 20 horas, en compañía de José Negrín, comentará la película "Peregrinación a Huiricuta", dentro de una serie de eventos que sobre la Cultura Huichola, organiza el Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado. "La Cultura Huichola a través de su Arte Contemporáneo", se denomina esta exposición que organiza el Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado, y que permanecerá al público hasta el día 25 de octubre, en las salas I, II y Capillas del Ex-Convento del Carmen.

"PEREGRINACION A HUIRICUTA", PELICULA SOBRE LOS HUICHOL, QUE SE EXHIBIRA HOY EN LA SALA HIGINIO RUVALCABA

Bajo los auspicios del Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, hoy a las 20 horas, se proyectará, en la sala Higinio Ruvalcaba, una película sobre los huicholes, realizada por Nicolás Echavarría: "Peregrinación a Huiricuta", la cual será comentada por José Benítez y Juan Negrín. Esta película forma parte de una serie de eventos relacionados con "La Cultura Huichola a través de su Arte Contemporáneo"; eventos que organiza el Departamento de Bellas Artes durante el mes de octubre, del 7 al 25, habiéndose realizado a la fecha la solemne inauguración de la exposición denominada "La Cultura Huichola a través de su arte contemporáneo (el día 7), y la presentación de un audiovisual de Juan Negrín sobre "Ritos y peregrinaciones tradicionales de los Huicholes" (el día 8).

Para la mayoría de los huicholes, la peregrinación a Huiricuta es la principal. Peregrinaciones que se deben hacer durante 5 años consecutivos, una de las cuales debe ser totalmente a pie y puede durar hasta dos meses. No cambiarse de ropa ni lavarse, no tomar líquidos y comer sólo tostadas frías, confesiones públicas y abstenciones sexuales, imbuirse en las visiones del peyote para ponerse en contacto con el cosmos: luz, noche, fuego y viento...

Tal como los antepasados, salidos del inframundo, recorrieron los cuatro puntos cardinales para asentar los límites de la tierra, y poner el cosmos en marcha, así el peregrino va recorriendo los asientos del poderío de sus antepasados, para conjurarlos en los cinco puntos de la tierra (norte, sur, este, oeste y centro) y abajo, en el primer mundo (Huatetuapa) y arriba, en el tercer mundo que es el cielo (Tajeimá). Aprende que en los 7 puntos mencionados, se coordinan todos los fenómenos cuyas esencias se amalgaman en el mundo sobrenatural.

Todo huichol participa en el universo estático cuando se celebran los grandes ritos anuales, en los patios de las rancherías familiares, en los centros ceremoniales de los cianes y en las largas peregrinaciones hacia los lugares sagrados. En estos actos colectivos se celebra la vitalidad de la creación. Los participantes recrean el ejemplo de los antepasados, se convierten en ellos, cuando siguen el camino ascético. Se entregan en extenuantes bailes, transportados por los cantos sagrados y las hipnotizantes tonadas de violín y guitarra.

En octubre, los huicholes se unen en fervorosas alabanzas a Nuestras Madres. Nuestra Madre Tierra está rebosante con los frutos próximos a cosechar. El Maíz ha procreado nuevas hijas, elotes de todos los colores, el alimento primordial del hombre. Nuestras Madres del Agua, salidas de la espuma del mar y convertidas en serpientes aladas, han derramado la lluvia de sus ojos, de sus pechos y de su vientre para colmar las venas de la tierra, los ríos y manantiales.



Ha llegado el tiempo de sacrificar las hijas de la Tierra, del Maíz, para alimentar a los hijos de la mujer y del hombre, se celebra el Baile de Nuestra Madre. Se baila para propiciar el Maíz, para que nos ofrezca sus hijas de buena voluntad y su comida no nos dañe. Se sacrifica un atesorado toro, agradeciendo que el Sol, Nuestro Padre y su esencia, el Fuego se hayan armonizado con Nuestras Madres, para fomentar la vida como en los primeros tiempos.

Los niños y las mujeres son símbolos vivientes de los nuevos frutos y de las madres originales. Imitando el latido del corazón de la Tierra, el chamán toca un tambor semejante al huéuetl mexicana, y los niños le acompañan agitando sus sonajas, todo el día, en el patio asolado.

El canto del chamán describe el camino por el cual lleva los espíritus de los niños, hacia la tierra sagrada en el oriente, donde brotó el Sol y donde los Antepasados, que hablan a través del peyote, tienen su sede. Simbolizados por copos de algodón sobre un hilo, atado a un ojo de dios, los niños viajan en el espíritu, para obtener la protección y la benevolencia de sus ancestros divinos. Al final, el canto chamánico regresa a los niños de su viaje iniciático. La sangre de los animales sacrificados es ofrecida con tejuino a los dioses, el chamán la transmite, por medio de sus flechitas emplumadas, hacia las sedes divinas, en lo alto, en los cuatro puntos cardinales, en lo bajo y en el centro. El Maíz y el Fuego que lo cuece absuelven al hombre por aprovecharse de su beneficencia, pues han visto las muestras del agradecimiento, rendidas en el drama de la fiesta, por el baile, la música, la concentración y la disciplina de los participantes. Ahora sí, podrán comer el maíz de nuevo, disfrutarán por vez primera las calabazas maduras, comerán la carne ofrecida a los dioses y se hartarán de tejuino para desquitarse de sus privaciones.

El baile sagrado culmina en la saturación del cuerpo, pero se gestó por medio de la afinación del espíritu.